

## REFUGIO DE UN



# coleccionista

El arquitecto Carlos Galli (La Compañía) encaró la remodelación y ambientación de este magnífico piso de 700 metros cuadrados para un intelectual y coleccionista de arte rioplatense de primer nivel. Su misión: recuperar la caja academicista y darle cabida a obras de enorme fuerza estética.

TEXTO: MARÍA LUISA MAC KAY FOTOS: ARQ. DANIELA MAC ADDEN  
PRODUCCION: VIRGINIA BRAUN



Los tonos neutros de off-white o apenas el beige son el telón adecuado para las obras iluminadas en un sistema especial.



En el living, los muebles de La Compañía (el sofá, las mesas gemelas, algunos vidrios) se complementaron con piezas anteriores como las butacas antiguas retapizadas en cuero tejido. El amplio pasillo—espina dorsal de la planta— se abre majestuosos al fondo. En la sala de la televisión, un Benedit sobre la chimenea y la poética lámpara "Cartas de amor" de Ingo Maurer (Iluminación Agüero).



En un edificio de los más reputados de barrio Norte, donde unos pocos pisos de gran metraje despliegan la mejor arquitectura de principios de siglo, Carlos Galli fue convocado para remozar los interiores y adecuarlos para recibir una enorme colección de arte. Su propietario ya había sido cliente suyo en una obra en Punta del Este y, entonces, ambas partes pudieron avanzar con la confianza ya afiada de conocerse.

El piso del año '25 estaba en buenas condiciones pero necesitaba una intensa lavada de cara para adecuarlo al nuevo propietario. Paredes más coloridas, adoptadas en los '70, cedieron a





una propuesta más neutra de tonos off-white y apenas algún beige subido "casi gamuza", en un ambiente. Baños y cocina, en cambio, fueron intervenidos a fondo y también se trabajó con un proyecto especial para el patio interior.

El riesgo era convertir el lugar en un gran museo privado. La apuesta fue conservar lo mejor de las molduras, la boiserie francesa traída por la familia Bosch a Buenos Aires y los pisos exquisitos de diseños diversos en roble de Eslavonia con una rica colección de alfombras orientales y obras vernáculas de grandes maestros. Todo esto, descontracturado por toques de ambientación más contemporáneos.

"Creo que logramos una casa ecléctica, con ese cuidado mix y desorden que tan bien saben crear los franceses, para hacerla más contemporánea", comenta Carlos Galli. La propuesta resultó ideal



El living, sereno en tonalidades, con sofás encontrados tapizados en chenille y mesa simétrica de dos piezas en wengé, pero habitado por la obra de Pablo Suárez con su hombre trepador. Una consola de La Compañía con la lámpara globo de Iluminación Agüero.



para el cliente, de cultura mas bien francófila y criterios muy amplios a la hora de combinar elementos.

La boiserie, con su dorado original apenas restaurado, quedó intacta. Pero se codea con luminarias de Philippe Starck. En cambio, los baños, la cocina y el patio se convirtieron en espacios muy contemporáneos por la estética y los materiales empleados. La obras estuvieron a cargo del arquitecto Marcelo Céspedes, que trabajó con esmero en la parte constructiva y dirección de obra.

Galli definió que para crear climas y, a la vez, tener una iluminación eficiente de la colección, se debían montar dos sistemas paralelos. Por un lado, artefactos como los utilizados en la museos, colgados con rieles del cielo raso con un tipo de lámparas que "baña" las obras sin crear focos puntuales que reboten sobre las telas. Por otro, un nivel más bajo de luminarias de pie o de mesa, en general de diseño muy contemporáneo, para crear los climas más íntimos. Juntos, o por separado, se adecuan a las necesidades de cada momento.

El baño principal, por ejemplo, recibió un tratamiento similar en cuanto a la ambientación. Por un lado, las luces que iluminan de manera general y puntual el lugar. Por otro, un línea sutil de artefactos empotrados en el perímetro, que pueden quedar encendidos creando una atmósfera sutil.

Luego vino el delicado trabajo de colgar las obras según una selección personal del dueño de casa y la armonía colores y estilos. La edición fue muy cuidada ya que solo una tercera parte de la colección se exhibe en los muros, sin atiborrar el lugar visualmente. En la suite principal, por ejemplo, domina la pared pelada en la cabecera de la cama. Un auténtico descanso en una casa tan cargada de estímulos.

El comedor reúne una mesa diseñada por Teresa Anchorena para doce personas en raíz de Maple. Las sillas son el modelo Cup de Bertoia en cuero. El contrapunto lo ofrece la araña de hierro y cristal, francesa, del siglo XIX, comprada en el anticuario Circe. Piezas de plata tradicionales apenas decoran el espacio poblado por obras de Torres Agüero, Torres García, Hlito y otros maestros.





El pequeño patio con atmósfera ultra contemporánea: paredes rojo-lacre, deck de lapacho desmontable y planos en venecita verde y blanca para la pequeña fuente iluminada. El cuarto de huéspedes con más almohadones combinados de lino.





Dos cuartos de huéspedes ambientados de manera similar. Camas gemelas de La Compañía con géneros rayados en sutil composé. Uno con un Quinquela, otro con un Gambarte. Kilims sobre el piso de roble de Eslavonia.

La antesala combina una banqueta de estilo con una obra de Cinthia Cohen.

El office es una sencilla mesa lacada en blanco, un lámpara en rafia pintada (La Compañía) y sillas en verde agua de Línea Internacional.







El baño tiene una cabina de ducha y jacuzzi separado. Mármol de Carrara y luces empotrada que bordean todo el perímetro para una iluminación escenográfica. Una obra de Pujía en la mesa. El vestidor con equipamiento de Arquimadera completamente espejado. Iluminación con el sistema Imago de Iluminación Agüero y esculturas de Martín de Girolamo. Para el toilette se empleó cemento, mosaicos de vidrio retro-iluminados y una exquisita bacha en mármol de una pieza.

